

forma urgente un estudio a gran escala» (Collier y Sater, *Historia de Chile, 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998 [1996], p. 339). El merito de este trabajo es que, además de demostrar que Ibáñez dejó unas memorias inéditas, está basado en fuentes total y completamente inéditas. El presente artículo, que sin duda constituye un avance importante en el conocimiento de la vida del dos veces presidente (y otras dos veces candidato presidencial) Carlos Ibáñez del Campo, es un avance de una investigación de mayor envergadura, que debería seguir dando frutos en el corto y mediano plazo.

El Boletín se cierra —como es costumbre— con una amplia sección de reseñas bibliográficas.

SERGIO SALAS FERNÁNDEZ.

**FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge: *La Logia de Cádiz*, Ed. Planeta, Buenos Aires, 2009.**

Existen varios cabos por atar cuando el historiador se pregunta por la influencia de la masonería en los movimientos revolucionarios de la independencia americana. Se sabe de la Logia Americana de Londres, que Francisco Miranda animaba con planes independentistas y por la que pasaron patriotas y libertadores de Hispanoamérica, pero falta aún tender líneas entre aquella madre de las logias y sus hijas, las lautarinas e, inclusive, vincular a éstas con el ambiente de las sociedades secretas que pululaban como hormigas y se multiplicaban como conejos. Siempre se ha sabido y dicho que la Logia de Cádiz jugó un papel trascendental a la hora de hacer realidad los planes de la revolución. Por eso compré el libro, porque esperaba encontrar alguna pista que permitiera asir los extremos sueltos de la historia.

Sabía de antemano que se trataba de una novela y me había resistido a leerla; pero varios amigos me insistieron hacerlo y acabé cediendo a su presión. ¡Y qué decepción! Doble, en el caso.

La primera es para con la novela. Su autor es un émulo de Arturo Pérez-Reverte que no le llega ni a los talones al imitado. Sabe contar,

es cierto, pero no tiene el don de la intriga y su aventura decae hasta el aburrimiento. No soy, con todo, el más indicado para hacer la crítica literaria, por lo cual me centraré en la crítica histórica.

El general San Martín, personaje central y excluyente del libro, llega a la logia gaditana tras los contactos con la central londinense. Pero lo que sucede en Cádiz, los proyectos revolucionarios, las ideas independentistas y los trabajos dispuestos para la emancipación americana no son mencionados sino vagamente, casi como manteniendo el mismo secreto masónico. Se podrá decir que como el libro no es histórico, que, perteneciendo a otro género, no tiene por qué adentrarse en esos aspectos que son propios de una investigación histórica. Sin embargo, hay dos motivos que lo exigen. El primero es la trama; más todavía, el título del libro. ¿Por qué titularlo *La Logia de Cádiz* si casi nada se dice de ella? Así, la novela se queda en la anécdota y el autor desperdicia el relato de una historia más rica que, sin embargo, nos ha prometido.

El segundo motivo es claramente histórico y pertinente. Pues Fernández Díaz afirma que para la reconstrucción histórica contó con el auxilio de un amigo especialista, Daniel González; y desparrama, de inmediato, cincuenta libros en cuatro páginas, que asegura haber consultado para la tal reconstrucción. La bibliografía es variadísima; ahí están Busaniche junto al Conde de Toreno, Favalaro y De Gandía, Mitre y Terragno; también Piccirilli y Pasquali. Y no podía faltar en la lista el finado García Hamilton. El lector enterado podrá notar algunas ausencias, especialmente de trabajos específicos, como los de Ferrer Benimelli, el mismo Enrique De Gandía, Ramón Solís o Menéndez Pelayo. En éstos hay más precisiones que en todo el lote de escritores que colaboraron a reconstruir la historia no reconstruida.

Todas esas lecturas no han servido siquiera para que Fernández Díaz nos diga con algo de certeza —siquiera, la certeza de una novela— cómo, cuándo, por qué y a través de quién San Martín penetra en las redes masónicas.

Digo más, y para concluir: qué interesante e importante hubiera sido escribir aunque no fuere más que una novela o un libro de aventuras, sobre las aventuras de los Caballeros Racionales de Cádiz, porque es bien sabido que el sur de España se hallaba por entonces infectado como por

una plaga de logias, unas francesas, algunas inglesas y muchas españolas. Precisar novelísticamente qué peculiar tendencia procuraba la Logia de Cádiz en este cuadro febril hubiera sido motivo de una buena trama. Pero, oportunidad perdida, libro fallido y plata mal gastada.

JUAN FERNANDO SEGOVIA

**ALTUVE-FEBRES LORES, Fernán (comp.): *Bartolomé Herrera y su tiempo*, Sociedad Peruana de Historia, Lima, 2010.**

Fernán Altuve-Febres (Lima, 1968), ex-congresista del Perú, profesor de Historia del Derecho y Derecho Romano en la Universidad de Lima, es conocido por sus libros *Los Reinos del Perú* (1993) y *La democracia fuerte* (2007). En el mes de agosto de 2008, al cumplirse los doscientos años del nacimiento de Bartolomé Herrera, arzobispo de Arequipa y Presidente del Congreso del Perú, la Sociedad Peruana de Historia, que preside don Vicente Ugarte del Pino, organizó un congreso internacional conmemorativo cuyas actas se reúnen en este volumen, bien cuidado por Altuve.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera, introductoria, recoge las alocuciones del profesor Ugarte del Pino, S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón y el Almirante Luis Giampietri, vicepresidente del Perú. La segunda y tercera reúnen las ponencias presentadas durante las dos sesiones del Congreso. Entre los autores señalamos a Giovanni Ianetone (Roma), Miguel Ayuso (Madrid) y los peruanos Jorge Putnam, José Antonio Pancorvo, Domingo García Belaúnde o José Francisco Gálvez. En la cuarta, finalmente, el compilador del volumen reúne la bibliografía de Bartolomé Herrera.

Dos han sido las interpretaciones más frecuentes de Herrera, opuestas sólo en el signo: la primera, personificada en Jorge Basadre, lo enjuicia desde el punto de vista liberal; mientras que la segunda, representada por Víctor Andrés Belaúnde, lo divisa a partir del paradigma conservador. Agustín de Asís, discípulo de Elías de Tejada, en caracterización forzada por unilateral, lo presentó en cambio como un tradicional, ajeno a fuentes extranjeras y limpio de las impurezas del